



# EL ETHOS DE NÉSTOR HELÍ, EL PORTERO DE QUAC EL NOTICERO<sup>1</sup>

---

---

THE ETHOS OF NÉSTOR HELÍ,  
THE WATCHMAN OF QUAC EL NOTICERO

Por

**Ph. D. James Cortés Tique<sup>2</sup>**

Universidad del Valle

james.cortes@correounivalle.edu.co

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-5835-6531>

---

**Resumen:** El programa de humor político y metaperiodístico *Quac el noticero* creó varios personajes que representaron a los sectores populares -con opinión política- en las coyunturas del escándalo de corrupción política conocido como “el proceso ocho mil”. Nuestra tesis es que esos personajes constituyen uno de los mayores aportes de *Quac el noticero* a la historia de la ficción política en la televisión colombiana ya que estaban hechos no para reír de ellos sino para reír con ellos de la corrupta clase política. Entre estos personajes distinguimos a Dioselina Tibaná, Néstor Helí, Jhon Lenin y al señor Jaramillo. Nuestro propósito en este ensayo es analizar el ethos del portero del Edificio Colombia, Néstor Helí.

**Palabras clave:** Quac el noticero, Néstor Helí, burlesco, semiótica, instancia ciudadana, ethos.



**Abstract:** “The program of political humor and meta-journalistic *Quac el noticero* (RTI Television, 1995-1997) created several characters that represented the popular sectors -with political opinion- at the juncture of the political corruption scandal known as “the eight thousand process”. Our thesis is that these characters constitute one of *Quac*’s greatest contributions to the news of the history of political fiction on Colombian television since they were made not to laugh at them but to laugh with them at the corrupt political class. Among these characters we distinguish Dioselina Tibaná, Néstor Helí, Jhon Lenin and Mr. Jaramillo. Our purpose in this essay is to analyze the ethos of the Colombia Building goalkeeper, Néstor Helí.

**Keywords:** Quac el Noticiero, Néstor Helí, burlesque, semiotics, citizen instance, ethos

Con base en una esquematización bastante didáctica de la comunicación política (Charaudeau, 2005b: 42), en la que se plantea que la instancia política precisa de la instancia mediática como interfaz comunicativa para dirigirse a la instancia ciudadana<sup>3</sup>, hemos realizado un reparto de los personajes de *Quac el noticero* que nos ha permitido reconocer como personajes adscritos a la instancia ciudadana a Dioselina Tibaná, Néstor Helí, Jhon Lenin y el señor Jaramillo. En este artículo presentamos un estudio de las propiedades etóticas de Néstor Helí, el portero del Edificio Colombia. Para el análisis de *corpus* nos serviremos tanto de libretos de Quac como de material audiovisual de propiedad de RTI Televisión con el fin de presentar el ethos del personaje en diferentes perspectivas. Así, por ejemplo, iniciaremos presentando al personaje a través de un video promocional hecho por los mismos humoristas de *Quac* para apreciar el tipo de ironía que vehiculiza el personaje. Acto seguido nos centramos en *Quac 84* que nos permite apreciar la sintaxis de las secciones que presentan sus dramatizados y que iremos analizando parte por parte. Como es claro que el análisis de un único dramatizado no es suficiente para apreciar las diferentes dimensiones del ethos, por ello aludiremos a otros dramatizados (o guiones) que nos permitan ver las construcciones etóticas según sus interlocutores en diferentes procesos comunicativos.

Nuestra tesis consiste en considerar que *Quac el noticero* (Gómez, 1995-1997) le dio a la instancia ciudadana una visibilidad ficcional inédita. Antes del noticero burlesco, en la televisión colombiana hubo personajes que, expresando la crítica del mundo social, suscitaron la simpatía de la teleaudiencia. Respecto a estos antecedentes, piénsese en personajes de comedias costumbristas como *Yo y tú* (dirigida por Alicia del Carpio), *Dejémonos de vainas* (guionizada por Daniel Samper Pizano y Bernardo Romero Pereiro), *Vuelo secreto* (guionizada por Juan Manuel Cáceres); igualmente piénsese en personajes como don Chinche, interpretado por Héctor Ulloa y en el maestro Salustiano Tapias, interpretado por el humorista Humberto Martínez Salcedo. Estos precedentes son claves para pensar en una instancia ciudadana con capacidad de crítica social; sin embargo, es preciso reconocer que dicha crítica fue totalmente ajena a las coyunturas políticas y, en consecuencia, sin incidencia alguna en la formación de la opinión de los telespectadores en las situaciones de crisis. En este contexto, el precedente más inmediato de *Quac el noticero* fue el programa *ZOOciedad* (Cinevisión), con Jaime Garzón y Elvia Lucía Dávila, pero allí no hubo construcción de personajes que cumpliesen con los requisitos de representar a la instancia ciudadana.

Un giro radical ocurre cuando aparece *Quac el noticero* en la televisión colombiana ya que todos sus personajes vehicularon una sátira que, sirviéndose del célebre escándalo de corrupción conocido como “el proceso 8.000”, hizo blanco en todos los protagonistas de la violencia y la corrupción, con especial énfasis en políticos y periodistas. Al respecto declaró Antonio Morales, uno de los ideólogos creadores de *Quac*: “Ningún sector del país se salvó de la sátira, pues desde un principio se consideró que su éxito dependería del equilibrio proveniente de darles palo,

democráticamente, a todos los protagonistas” (2003). Con esta democrática estrategia, *Quac el noticero* creó el primer programa de sátira política y también el primero de metaperiodismo burlesco en Colombia. Parte esencial de esa estrategia fue la creación de personajes que lograron posicionar una novísima representación de la instancia ciudadana dotada de un discurso con capacidad de protesta y de sanción ética a los innumerables actores de la corrupción y la violencia. Si tuviéramos que resumir, desde otro punto de vista, la fórmula del éxito de *Quac el noticero* tendríamos que incluir a lo dicho por Antonio Morales, que es preciso tener en cuenta que la visibilidad de los personajes ficcionales durante las coyunturas fue gracias a la parodia burlesca del género noticiero de televisión, y que dicha visibilidad obtiene su fuerza contestataria de la sátira, y que esa sátira es la que singulariza la nueva representación de la instancia ciudadana, esta vez con capacidad de incidir en la opinión de los telespectadores.

### **Los personajes y los lugares de la instancia ciudadana en un mundo posible llamado Edificio Colombia**

Los creadores de *Quac* ubicaron a los personajes que representan a la instancia ciudadana en lugares estratégicos de la alegórica geografía del Edificio Colombia. En la entrada, pusieron a Néstor Heli, el portero; en la presidencia, a Dioselina Tibaná, la cocinera de palacio; en las calles de la ciudad, donde el graffiti político da visibilidad a la instancia ciudadana de los mítines, huelgas y movilizaciones populares, ubicaron a John Lenin, el estudiante revolucionario; más allá, en el vasto territorio del despojo y la rapiña, los humoristas ubicaron al Señor Jaramillo, el colono cultivador de coca. De los cuatro personajes citados, los tres primeros son interpretados por Jaime Garzón, y el señor Jaramillo, por el comediante Diego León Hoyos.

Con este repertorio de personajes, los humoristas construyen los actores que expresan una opinión singular: la de los ciudadanos sin voz en los medios de comunicación y sin palabra con poder performativo en la toma de decisiones. Es preciso decir que la lista de los personajes que representan a la instancia ciudadana quedaría incompleta si no mencionamos al anfibio Godofredo Cínico Caspa que, a diferencia de los anteriores personajes, representa a la instancia ciudadana de ultraderecha en el seno de los medios de comunicación. De los anteriores personajes, como hemos dicho, centraremos nuestra atención en el análisis de Néstor Helí.

La cocinera, el portero, el estudiante revolucionario y el campesino desplazado son personajes del alegórico Edificio Colombia que no representan a los funcionarios de la alta administración pública, ni son funcionarios de la rama judicial, ni hacen parte del periodismo oficial. Tampoco hacen parte de los detentadores del poder económico del país. En resumen, los personajes que representan a la instancia ciudadana están dotados de una voz cuya singularidad se define por hablar con total autonomía respecto a las voces institucionales. Así pues, mientras que las voces

institucionales se caracterizan por pretender ser exclusivas y autorizadas, la voz de la instancia ciudadana es la “opinión común”, en el sentido de ser la voz de cualquiera que sólo se representa a sí mismo. La voz de la instancia ciudadana se opone al portavoz en el sentido en que éste habla a nombre de un grupo, y en su favor, pero también en su lugar (Bourdieu, 2000:87). En esos términos, Dioselina, Nestor Helí, Jhon Lenin y el señor Jaramillo representan a las multicolores mayorías silenciadas que, como secretarias, aseadoras, jardineros, pintores, electricistas, plomeros, dan vida con su humor e inteligencia crítica a las impersonales estructuras del mundo social.

### **Néstor “Elhí”, origen del nombre de un “héroe”**

Una versión de la historia del nacimiento del personaje nos sirve de clave para comprender su potencial. Cuenta Antonio Morales<sup>4</sup> que el humorista Jaime Garzón se encontraba a menudo con un vigilante de portería autoritario; un mísero déspota que sacaba el máximo goce de su minúsculo lugar de poder. Tal vigilante, llamado Néstor, hacía valer su poder de dejar entrar o de obstaculizar el acceso a los visitantes según sus caprichosas antipatías. Jaime Garzón, mamagallista sensible a ese tipo de tiranuelos, le agregó a Néstor un apellido, Elhí. De manera que mirándolo y sonriéndole, Jaime le decía “Hola Néstor Elhí”, “Adiós Néstor Elhí”, Néstor Elhí por aquí, Néstor Elhí por allá, etcétera. Néstor, más solicitado que nunca por la amabilidad de Jaime Garzón, nunca supo que su apellido era un apócope del máximo adjetivo calificativo colombiano: Néstor, el Hijueputa. Así nació el nombre del personaje. Pero el paso de lo oral a lo escrito dio lugar a una modificación del nombre original, quedó con la grafía canónica como Helí, con la “H” inicial, como el personaje bíblico (según el evangelio de San Lucas, Helí es el padre de San José que, como todos sabemos, fue el papá putativo de Jesús). Esta historia del origen del personaje no sólo nos sirve para ilustrar la genialidad irónica de Jaime Garzón en la vida cotidiana, sino que también nos ayuda a comprender de dónde viene la fuerza del personaje: la valoración del potencial autoritario de un portero.

### **Néstor Helí, la ironía por antífrasis, un novedoso servicio al cliente**

Con el fin de apreciar el tipo de función retórica que rige a Néstor Helí, iniciemos una publicidad que hicieron los humoristas para promocionarlo en su propio programa. Transcribo a continuación la narración en *off* que da coherencia narrativa a los sintagmas televisuales (aludidos entre paréntesis):

¿Una sombra negra acecha su casa, su finca, su apartamento, su empresa?  
(en imágenes es mostrada la sombra de una persona; después, manos que escudriñan los cajones de un escritorio).

¿Manos nefastas conspiran contra su tranquilidad y la de los suyos? (manos que rompen los vidrios de una ventana y abren una cerradura).



No deje que el temor le arruine el humor (imagen de alguien que duerme en una cama).

Confíe su seguridad a los profesionales de PatoCop vigilancia privada (imagen de Néstor Helí y del logo de la agencia de vigilancia).

PatoCop cuenta con un equipo de profesionales celadores altamente calificados que velarán por su seguridad y sus intereses las veinticuatro horas del día y de la noche (imagen del vigilante durmiendo sobre el escritorio).

Expertos en el manejo de armas, de fuegos artificiales (el portero con velitas romanas que usa como linterna) y sofisticados equipos de comunicación (Néstor Heli atendiendo diferentes teléfonos y haciendo sonar un pito).

Nuestros vigilantes se caracterizan además por su espíritu de servicio (el portero barre y trapea la portería).

Relájese y duerma feliz con Pato Quac Vigilancia Privada, sus bienes y secretos seguirán siendo sólo suyos (imágenes de ladrones que pasan uno tras otro mientras el vigilante duerme).

(Tomado de Lo mejor de Jaime Garzón, 2006. Transcripción nuestra)

La clave de la interpretación está dada en el efecto cómico que surge gracias a la estructura de la antífrasis<sup>5</sup>. Esta figura, propia de la ironía, está explicitada en la franca contradicción entre los contenidos del enunciado verbal y las connotaciones entrañadas en los sintagmas visuales: de manera que el guachimán del Edificio Colombia no ofrece seguridad en lo que concierne a la protección de los apreciados secretos del Edificio Colombia y, por lo tanto, tampoco ninguna seguridad para sus distinguidos locatarios.

### **El ethos<sup>6</sup> y roles temáticos: portero, guachimán y recepcionista**

El potencial burlesco del personaje viene de su rol (guardián), de la locación (portería) y del mundo posible (el paródico noticero de los telediarios del Edificio Colombia). Al combinar estas fuentes proveedoras de propiedades semánticas, los

humoristas logran convertir a Néstor Helí en una mezcla de insobornable guardián del Castillo Kafkiano y del célebre conserje del cielo, San Pedro, el poseedor de las llaves y conecedor de los pecados de todos y cada uno de los habitantes de ese mundo posible dividido en cielo y tierra. En este sentido, los humoristas de *Quac* logran aportar con el personaje de Néstor Helí nuevos matices al ya de por sí riquísimo motivo ficcional de guardián/portero del umbral/laberinto, al que habría que agregarle que este portero conoce quiénes habitan el edificio y dónde, quiénes entran y salen, a dónde van, de dónde vienen, quién visita a quién, quién busca a quién y qué buscan. Gracias a su estratégica posición, los humoristas convierten a Néstor Helí en una especie de GPS (Sistema de Posicionamiento Global), pero en lo ideológico y con una función pedagógica destinada a instruir a los telespectadores sobre el quién es quién en las coyunturas del proceso 8.000.

Recordemos que, en términos de Bourdieu, el valor de la palabra depende del lugar institucional desde el que se hable. A manera de ejemplo: la palabra de un personaje que funge como presidente vale en tanto sea el presidente en ejercicio, pero una vez deje el cargo su palabra pierde absolutamente todo el poder performativo que tenía cuando detentaba la investidura. Así pues, no es el circunstancial actor, sino el lugar desde donde habla lo que realmente cuenta (cf. Bourdieu, 1982). La afirmación anterior es cierta, pero se revela insuficiente cuando se trata de apreciar el valor de la palabra de la instancia ciudadana, que tiene como rasgo esencial el expresarse por fuera de la institucionalidad. En contrapartida, tal insuficiencia es colmada por el concepto de ethos, que nos permitirá apreciar la densidad semántico-ideológica que se pone en juego entre los interlocutores en cada llamada telefónica a la recepción del Edificio Colombia. El ethos de Nestor Helí se aprecia con claridad en sus conversaciones telefónicas (rol de recepcionista) y en la manera como responde a los requerimientos de la prensa (rol de portero y vigilante).

### **La escenografía<sup>7</sup> textual y el ethos de Néstor Helí en *Quac* 84**

En términos generales los dramatizados del personaje están secuencializados según cinco partes: (i) monólogo en solitario, (ii) conversaciones telefónicas del recepcionista, (iii) paréntesis para el sondeo de opinión, (iv) diálogo con las “señoritas de la televisora”, (v) Néstor Helí tras la persiana. En el análisis tendremos en cuenta estos cinco momentos que secuencian el dramatizado del personaje.

#### **Quac 84**

El edificio Colombia es presentado como una trinchera con costales que sirven de barricada, con alambres de púa rodeando el escritorio de la portería, sobre la que hay escombros; hay huecos en las paredes que sugieren impactos de bala, al fondo está la foto del presidente Samper Pizano y se alcanza a leer algunas letras que identifican al Edificio Colombia como “Adef Co”

[Néstor Helí al Teléfono]

Buenas noches, Adefesio en Guerra, le habla Néstor Helí. / Hola mi Doctor Gordito, bienvenido nuevamente a la administración, ¿cómo le fue por allá? / Bien, sí señor. No, todo normal, divinamente, como usted lo dejó. Sí señor. No muy bien. Uy, sí, claro doctor que lo vi en la televisora, muy elegante el doctor allá hablando. No, no se notó que no había nadie, no señor. Sí, lo vi calle arriba y calle abajo con todo ese pocotón de escoltas, parecía una manifestación de apoyo, sí señor. Ay no, no. Pero había más de un pato, ¿no? Sí señor.

¿Cómo dice? ¿Cuáles? ¿Los del avión o los secuestrados? No. A esos no los han soltado. No, tampoco los han soltado, no señor. / ¿Cuáles? ¿Los del avión o los secuestrados? No, los del avión, esos militares dijeron que ellos no fueron; no, que eso debieron ser las azafatas; sí, la fiscalía las tiene más clavadas... / ¿Cuáles? ¿Los del avión o los secuestrados? No, tampoco los han soltado. Pero, el doctor Juan Carlos Esguerra fue y les dijo que había parte de victoria y control total en el edificio, sí señor. No, quedan unas escaramuzas, pero que nada.

No, fue que parece que a don Tirofijo lo pensionó el seguro, sí. Y entonces ahora subió al mando don Mono Jojoy, sí. / No, no, lo que pasa es que está haciendo el emplome nacional. Esto, el empalme, sí señor. / No, no señor, que eso a él no le preocupaba, porque él estaba muy tranquilo.

¿Cómo dice? No ¿al doctor Carlos Medellín? nooo, si ellos le cancelaron la cita, porque los doctores congresistas dijeron que ellos ese tema no lo iban a tocar, que primero iban a ver qué hacían con los bienes de los narcos y después definían a dónde mandaban a los malos de los narcos. / Sí señor. Uy, no, está más encartado el doctor Medellín con ese cartel.

[El sondeo de opinión]

Permítame doctor [Néstor Helí abandona momentáneamente la conversación y voltea a mirar hacia el chut del edificio] / Uy, Sopas, ¡zuaz!, bajan los cavernícolas que persiguen a los enfermos de Sida. /

¿Cómo dice? No, no, diciéndole adiós a unos amigos que bajaron, sí señor. / Bueno, doctor, sí señor. Oiga doctor, ¿y el nuevo jefe de prensa suyo sigue don Yamid Amat? No, no señor, por nada. [Néstor Helí hace el gesto del lambón]. Bueno mi doctor, que esté muy bien, y saludes a la señora Yacky.

[Llegada de los periodistas de la televisión]

[Timbran a la puerta] Uy, sopas, ¿serán los militares, los paramilitares, las autodefensas, los periodistas, las autodefensas campesinas o quién será? [Abre la puerta echándose la bendición] Dios bendit...

Uy, señores periodistas buenas noches, ¿cómo dice? ¿El doctor Álvaro Uribe Vélez, Gobernador de Antioquia? No, él salió, sí, a conseguir más armas. No es que él sí [interrupción] bueno, que esté muy bien señorita periodista y saludos por allá.

[Comentario detrás de la persiana]

Uy, no, no, no. Este doctor Álvaro Uribe Vélez ya no sabe si la guerra es para civiles o para militares. [Entreabre la persiana y dice:] ¿Será que sin armas no se puede convivir en este país? (*Quac el noticero*, programa 84, la transcripción y los incisos entre corchetes son nuestros)

### *El reporte como tipo textual dominante en la conversación telefónica*

En el dramatizado que hemos transcrito, quien llama a la portería del Adefesio en Guerra es el Doctor Gordito, nombre burlesco que identifica al Presidente Ernesto Samper Pizano. En términos de los roles temáticos de la comunicación política, se trata de una conversación entre el máximo representante del poder político en la rama ejecutiva y un “insignificante” personaje de la vasta instancia ciudadana, entre el elegido por las mayorías y el elector, entre el representante y el representado, etc.

El esquema pregunta/respuesta es el que permite configurar el reporte como tipo textual subyacente a la conversación. El presidente llama al portero para obtener información sobre el estado en que se está el Estado. El vigilante del edificio debe hacer un reporte. El reporte, también llamado informe, implica proveer información sobre diferentes tópicos, y en el plano modal los dos actores aparecen caracterizados de diferente manera, el presidente por el no saber y querer saber (el que pregunta: el doctor gordito) y el vigilante por poseer dicho saber y, en este caso, deber y querer informar (el que responde: Néstor Helí). Es importante señalar -siguiendo a Charaudeau (2005a)- que una de las propiedades que distingue a instancia ciudadana es la búsqueda de saber sobre lo que sucede en la instancia política, es decir, en el gobierno. Podemos inferir, por los posicionamientos de los personajes, que tales roles se han invertido: es el ciudadano Néstor Helí el que sabe del estado en que se encuentra el Edificio Colombia. El presidente, en contrapartida, no sabe nada de nada. Néstor Helí representa, entonces, la instancia ciudadana bien informada sobre los asuntos del Estado. La inversión de roles se ha operado: sabe más el ciudadano corriente que el presidente de la república sobre los asuntos concernientes al secreto político.

#### *Los tópicos del reporte*

Proponemos el esquema pregunta / respuesta como una manera de inferir, a partir de las respuestas de Néstor Helí, las presuntas preguntas del doctor Gordito.

(i) La pregunta del doctor Gordito, ¿como va todo allá, en el Edificio Colombia?, da lugar a la respuesta: “Todo normal, divinamente, cómo usted lo dejó”. Se trata de un enunciado cuyo valor irónico es evidente teniendo en cuenta la escenificación teatral de guerra en que se presenta la portería. (ii) A la pregunta sobre los retenidos, Néstor Helí responde aludiendo a situaciones que configuran el reporte sobre orden público y dan entrada a la mención del doctor Juan Carlos Esguerra, el ministro de la defensa. (iii) Acto seguido, el doctor Gordito pide un reporte sobre las FARC, y la respuesta está dada en términos de la irónica pensión de jubilación de Tirofijo (luego entonces, empleado formal con más de veinte años de servicio y con el derecho de ser protegido por el Seguro Social, entidad del Estado) y, por vía metonímica, Néstor Helí reporta cual es la identidad del sucesor, el Mono Jojoy, en el cargo de la dirección del secretariado. (iv) El reporte siguiente se infiere de la pregunta ¿cómo le fue a Carlos Medellín (ministro de la justicia), con el Congreso?, la respuesta

es negativa y deja una ambigüedad sobre quién merece el calificativo de Cartel, si el Congreso o los célebres mafiosos de Cali. (v) Finalmente el juego de roles se invierte y es Néstor Helí quien pregunta al presidente si Yamid Amat sigue siendo el jefe de prensa de la Presidencia. El veneno de la sátira en la sutil ironía por inversión de roles de poder es evidente, sobre todo si se tiene en cuenta que el blanco de la sátira es un periodista que -por antonomasia- representaría la presunta autonomía del periodismo. Es importante destacar que en el audiovisual Nestor Helí hace el gesto que en Colombia denota al lambón, al sapo, al regalado, que calificaría al célebre director y propietario del noticiero CM&

### *Aproximación al ethos discursivo en la conversación telefónica*

Podemos concluir que el ethos de Néstor Helí ante el doctor Gordito es de autoridad de saber sobre lo que ocurre en el Estado; también un ethos de confianza a los ojos del Doctor Gordito, pues éste, en lugar de preguntar a sus ministros, entroniza al portero, como si este fuera el presidente encargado (en contrapartida, el presidente se rebaja a la condición de ciudadano totalmente desinformado). Por otra parte, Néstor Helí muestra un ethos de “igualado, que se infiere de la propiedad de hablar sin hacer caso a las jerarquías, como alguien capaz de decir críticamente y de frente lo que quizás ningún otro subordinado haría. A la anterior característica se le suma la propiedad de etótica de confianzudo, observable en el modo de traspasar el límite de lo profesional a lo familiar (ejemplo, cuando dice: las “saludes a la señora Yacky”). En resumen, podemos hablar de las propiedades del ethos de Néstor Helí como un representante del sector popular, conocedor del Estado, bien informado, honesto, frentero, irónico, igualado, digno de confianza, confianzudo, obediente (al doctor Gordito; no es obediente ante todos). Una buena cantidad de propiedades complementarias se le pueden atribuir al ethos del doctor Gordito, entre las que sobresale la de presidente aislado que no confía en su gabinete.

### *El ethos del insumiso (digresión de contraste)*

Dado que el ethos no está establecido de una vez y para siempre, sino que cambia dependiendo de muchas circunstancias (por ejemplo, de la pareja comunicativa), como punto de contraste veamos ahora a Néstor Helí ante otro personaje que hace aflorar otras propiedades etóticas. Observemos la manera como Néstor Helí trata



al representante del imperio intergaláctico, al “Dart Vader del imperio invasor”, es decir, al embajador de los Estados Unidos de Norte América en Colombia, Mylles Frechette, también llamado el virrey, el Vampiro; personaje al que le niega, de manera absoluta, cualquier información:

“NESTOR HELI: Aló, no señor, colonia no, este es el Edificio Colombia. Ah con razón si es usted el virrey don Myles Frechette... Oiga don Vampiro y se afiló los colmillos con Marco Tulio, ¿no? No señor embajador, eso de las nuevas leyes y los movimientos de tropas es información confidencial y soberana de este edificio. ¡Qué pena pero cada cual con sus cositas! ¡No doctor, el metido es usted, yo solo cumplo con mi deber y de sapo pocón pocón! Sabe qué, llame al niño Andrés que a él si le encanta soltar la lengua con ustedes.” (Q.71)

Hay que agregar, entonces, al ethos de Néstor Helí que sabe guardar secretos, que sabe de la confidencialidad necesaria para mantener la soberanía del Estado y, sobre todo, que no se comporta como el “sapo”, aludiendo al “niño Andrés” (Andrés Pastrana), a menudo calificado como apátrida, en tanto que infiltrado de los gringos (Cf. *Quac* 1). Con base en este dramatizado habría que agregarle al ethos de Néstor Helí las propiedades de militante político insumiso e intransigente.

#### *El ethos del honesto (digresión de complemento).*

No podríamos hablar del ethos del recepcionista sin hacer mención a la función de interfaz que realiza Néstor Helí entre personajes que durante el proceso 8.000 fueron encarnizados enemigos. Transcribo un fragmento del *Quac* 51, en el momento en que Néstor Helí atiende, simultáneamente, las llamadas del “niño Fernandito” (el ministro de Defensa Fernando Botero) y del “doctor Gordito” (el Presidente Ernesto Samper Pizano):

#### **Quac 51 (fragmento)**

Teléfono A. conversación con el ministro de Defensa Fernando Botero.

- Buenas noches Edificio Colombia le habla Néstor Heli/  
Hola niño Fernandito feliz navidad y feliz año/ Sí señor,  
pues ahí, imagínese como están las vainas, sí señor. Sí,  
uno tratando de organizar pero es que la situación no  
colabora (suena el otro teléfono que llamaremos B)  
permítame niño Fernandito, no me vaya a colgar que  
tengo mucho pa' contarle, sí señor, un momentico.

Teléfono B. conversación con el Presidente Ernesto Samper.  
Néstor Heli se muestra incómodo por tener al otro  
interlocutor al teléfono.

- Buenas noches Edificio Colombia le habla Néstor Heli/ Hola doctor Gordito/No no señor, sí me siento bien, sí señor/ No, es que estoy cargando unas cajas... no, el mercado del doctor fiscal que trajo unas pruebas gratis. / No, no está dañada la otra línea. Sí señor, es que está ocupada. No, no señor/ Vea doctor Gordito la verdad es que es el niño Fernandito/ No, no señor, no ha preguntado por usted/ Bueno, si señor, yo le pregunto.

Toma el teléfono A y el teléfono B, alternadamente:

- A. ¿Niño Fernandito?, niño Fernandito que le manda a decir el doctor Gordito que qué quiere, que qué se le ofrece.  
B. - Que usted -a Samper- ya sabe.  
A. - a Botero- que diga la verdad  
B. -a Samper- que usted sabe la verdad.  
A. - a Botero- que el que tiene la verdad es usted.  
B. - a Samper- que qué hizo el billete  
A. - a Botero- que el billete lo tiene usted.  
B. - a Samper- No, el billete se lo llevo fue usted.  
A. - a Botero- ¿A sí? que qué hizo con los 500.000 dólares de la Philippe Morris?  
B. -a Samper- que eso lo filtro fue usted.  
A. - a Botero- que no diga mentiras.  
B. - a Samper- que no sea retrechero  
A. - a Botero- que lo va a denunciar  
B. - a Samper- que lo va denunciar.

Dirigiéndose a los dos interlocutores dice Néstor Heli: «Vean doctores ¿saben qué? ¡Denuncien!» Y cuelga simultáneamente ambos teléfonos agregando luego: «Uy estos manes a meterlo a uno en lío ahí ajeno, esos manes si...» En ese momento suena el timbre de la portería. Dice Néstor Heli: «Uy, los manes de la televisora, ojalá no se hallan dado cuenta de nada porque... ¡pucha!»

(Q.51 audiovisual. Transcripción nuestra)

La cita permite apreciar otra función del recepcionista Néstor Helí, la de servir de interfaz entre los actores que conforman la instancia política. En el rol de sujeto que intercomunica, que es un rol esencial del periodismo: el correvidile, Néstor Helí exhibe el ethos de sujeto que no se quiere involucrar en asuntos de corruptos. De hecho, los dos personajes evocados por la sátira son Fernando Botero, ministro de la defensa, y Ernesto Samper, el presidente; ambos involucrados en el proceso ocho mil; de los dos, Fernando Botero fue condenado a pagar una pena de 63 meses y una multa de 2.200 millones de pesos por el delito de enriquecimiento ilícito a favor de terceros y falsedad en documento privado (El Tiempo, 1996).

### *La parodia de los sondeos de opinión*

En *Quac* 84 vemos que Néstor Helí interrumpe la conversación con el doctor Gordito, se aleja, va hacia un imaginario chute de basuras, y dice “Uy, Sopas, ¡zuaz!, bajan los cavernícolas que persiguen a los enfermos de Sida.” En el tiempo de ese tipo de interrupciones es construida la sección dedicada al opinómetro, con la que se da cuenta de personajes de vida política, periodística, económica, así como de instituciones, gremios, etc., que suben o bajan en una escala de criterios desconocidos. Así, por ejemplo: “sube el América que es Colombia en la Libertadores” (QL.70), “Zuaz Bajan todos los medios de comunicación. Le echaron tierra a los vínculos de Perafán con Raimundo y todo el mundo” (Morales y Lozano, 2006, p. 30), “Zuaz, ahí bajan en tropel todos los que permitieron la salida digna de Gaviria y el regreso clandestino de los secuestradores al mando de Bochica” (Morales y Lozano, 2006, p. 35). Los criterios de medición para determinar quiénes suben y quiénes bajan son inexistentes, la única certeza es que se trata de la escala de las simpatías de Néstor Helí. En estos términos el portero actorializa aquel tipo de opinión pública que Patrick Charaudeau define en los siguientes términos:

[...]La opinión pública es difusa, fragmentada, móvil, inestable, sigue movimientos brownianos, se fija a veces sobre la pared de una certeza como los moluscos a la roca golpeada por las olas. Es lo que permiten los medios de comunicación: que la verdad se fije -provisoriamente- sobre una pared (Charaudeau 2005b, p.226-227. Traducción nuestra)

Los humoristas de *Quac* toman como blanco burlesco los simulacros de medición de la opinión, aquellos que se hacen utilizando la estadística como garante de cientificidad y que producen resultados presuntamente objetivos que, a menudo, coincide con los intereses de los que contrataron la encuesta. El objeto parodiado es, entonces, la “opinión” construida por agencias encuestadoras que, en un segundo momento, suele ser presentada como “verdad irrefutable”.

Por esta vía, podemos conjeturar que Néstor Helí actorializa aquella otra forma de la instancia ciudadana que suele ser presentada como resultado de encuestas. En esos términos, Néstor Helí es legión: un actor que representa un colectivo. Con la actorialización paródica de la opinión pública, queremos decir que Néstor Helí habla y que, en el contenido de su voz, expresa una valoración sobre algo de interés público. Tal valoración se hace sin explicitar la escala, quedando entonces reducida a la oposición binaria del “subió” o “bajó” que equivale al “me gusta” / “no me gusta” de la tensividad pasional (cf. Zilberberg, 2011). En otro nivel de análisis, la parodia burlesca de la opinión pública hace blanco en las agencias de medición y en los opinadores profesionales del periodismo, al obliterarlos y, sobre todo, al hablar de temas que no suelen ser objeto de medición (el Sida, por ejemplo), o al banalizar, la ya de por sí banal, opinión fundada en lugares comunes (“América es Colombia en la libertadores”).

### *Diálogo con las señoritas de la televisora*

Después de la conversación con el doctor Gordito (regida por la escenografía del reporte), el dramatizado cambia radicalmente, para dar paso a la escenografía de la entrevista ante el reportero. El actor focal, Néstor Helí, oye que alguien llama a la puerta del Edificio Colombia y conjetura quién podría ser (“Uy, sopas, ¿serán los militares, los paramilitares, las autodefensas, los periodistas, las autodefensas campesinas o quién será? Dios bendito ...”). La escenografía está modelizada por la incertidumbre y el miedo (dimensión pasional) que surge al evocar las fuerzas de la extrema derecha militar (dimensión cognitiva) que, luego se concretizan en un nombre propio, Álvaro Uribe Vélez. Es preciso destacar el carácter temerario de los humoristas de *Quac* al nombrar (dimensión lingüística) a un personaje, desde esa época, innombrable, y a organizaciones paramilitares como las llamadas Convivir que estaban en el momento más crucial de su proceso de “legalización”. Pero dejemos aquí este tema para continuar con nuestra línea de análisis.

El cierre del dramatizado de Néstor Helí cuenta con dos momentos encadenados, la llegada de las señoritas de la televisión al Edificio Colombia y el comentario “espontáneo” del portero en un simulacro de fuera de cámaras. Esos dos momentos los analizaremos mediante la diferenciación en el manejo de cámaras, que nos permite discernir dos observadores diferentes, el periodista fisgón y el telespectador.

El primer observador está figurativizado mediante las tomas de cámara en subjetiva, que instalan un observador actorial ubicado fuera del Edificio Colombia que espía, a través de la persiana, las acciones de Néstor Helí. Este observador, que llamaremos el fisgón, al final del dramatizado, se revela como “las señoritas de la televisión” o “los manes de la televisión” del único noticiero que viene a las puertas del Edificio Colombia, *Quac, el noticero*. En síntesis, ese fisgón -por la antonomasia burlesca- representa al periodismo colombiano.

El comportamiento del portero frente a los periodistas pareciera el del guardián del relato *Ante la Ley* de Franz Kafka, cuya única misión es cerrarle el paso al único visitante, en este caso el periodista. Cabe la pregunta, ¿a cuál tipo de periodista? La respuesta está dada a lo largo de todos los programas de *Quac*. Néstor Helí, no le cierra la puerta al periodismo oficial, cooptado por el poder político y el económico, ya que, como se puede apreciar en los diferentes dramatizados, entre los habitantes del Edificio Colombia se cuentan numerosos directores de medios de comunicación (nombrados paródicamente, identificamos a Julio Sánchez Cristo, Yamid Amat, Juan Gossain, Mauricio Vargas, entre otros). En *Quac 84*, como hemos visto, la sátira es la pregunta al doctor Gordito si Yamid Amat sería el nuevo “jefe de prensa” de la presidencia. De manera que *Quac* ubica a la prensa oficial como habitantes del Edificio Colombia, luego entonces estos no son aquellos a los que Néstor Helí les niega la entrada porque, de hecho, ya están adentro.

El periodismo verdaderamente independiente, de denuncia, de crítica es el único que, en últimas, no puede entrar al Edificio Colombia. Ese periodismo no es otro que el mismo *Quac el noticero*, cuyo símbolo es un pato, que significa en el registro sociolectal colombiano, el metido, el advenedizo a la fiesta, el inesperado, el que desentona. Néstor Helí bloquea el acceso al periodismo utópico, es decir, al periodismo de investigación y denuncia, el que supuestamente funge como equilibrio de poderes cuya función es hacer comprensible la esfera política ante la ciudadanía (cf. Semprini, 1997 pp.136-137). Como resultante del bloqueo operado por Néstor Helí, el periodismo de investigación y denuncia estará condenado a nunca poder entrar al Edificio Colombia, a nunca poder entrevistar directamente los protagonistas del secreto mundo del poder. Es más, el periodismo independiente nunca será testigo directo de ningún acontecimiento relacionado con el secreto político. La única relación del periodismo con el secreto político es desde la periferia, desde lo que pueda ver fisgoneando a Néstor Helí a través de la persiana o lo que él tenga a bien responderle cuando entreabre la puerta.

### ***El comentario abriendo la persiana***

Una vez se va la prensa del Edificio Colombia, otro observador focal toma el relevo. Este segundo observador es al que se dirige Néstor Helí abriendo la persiana para hacer su comentario. El modo de hablar a esta cámara se puede apreciar por contraste. A la cámara en subjetiva que actorializa la mirada del fisgón, le habla con evasivas. Después de que se va la prensa, Néstor Helí hace un comentario modalizado por la confidencia. Además de hablar sobre la prensa o sobre los referentes de la entrevista, Néstor Helí mira a la cámara, con lo que se busca generar un efecto de metalepsis y de apóstrofe como modo de interpelación, al estilo: Néstor Helí mira y habla “directamente” con el telespectador. De esa manera los humoristas de *Quac* buscan posicionar a los televidentes como cómplices del personaje. A este segundo observador, que funge como enunciatario, lo llamaremos, el punto de vista del telespectador. Así pues, en la parte final del dramatizado en la portería del Edificio Colombia hay dos actorializaciones de la cámara, el fisgón (los periodistas) y el telespectador mediante el simulacro de comentario por fuera de cámaras.

### **A manera de conclusiones**

Es así como *Quac* propone una representación novísima de la instancia ciudadana para los televidentes colombianos. Los telespectadores encuentran en un personaje como Nestor Helí propiedades que le permiten una identificación positiva tales como una aguda inteligencia crítica en los asuntos de la política; personaje que, no obstante la apariencia de don todoel mundo y del rol humilde, con un sociolecto popular y aparentemente ingenuo, se expresa como ideólogo, en el sentido de sujeto que piensa por sí mismo, que no repite un discurso ajeno. Nestor Helí es el personaje que no traga entero, que no come cuento, que conoce de tú a tú a los corruptos. De esta manera los televidentes colombianos tuvieron en *Quac* a personajes con quien

identificarse de manera positiva en tanto que fueron contruidos no para reírse de ellos, sino para reírse con ellos de la honorable clase política y del respetabilísimo periodismo colombiano.

Néstor Helí es el único personaje en la historia de la televisión colombiana que ha encarnado la parodia burlesca de aquella forma de la opinión pública conocida como sondeos de opinión. Él es la opinión, pero no sólo la parodia en la sección del opinómetro, sino en todas y cada una de sus acciones discursivas, pues todas ellas tienen la forma evaluativa del comentario del lengüilargo, igualado y buen conocedor de todo lo que sucede en la república alegórica del Adefesio Colombia.



## Notas

---

- <sup>1</sup> Título de la investigación que da origen al presente artículo es: “El ethos de los personajes de la instancia ciudadana de Quac, el noticero” y fue presentado como proyecto a la convocatoria interna de la Vicerrectoría de investigación de la Universidad del Valle para ser ejecutado en el periodo enero / diciembre de 2019.
- <sup>2</sup> Ph.D. en Estudios Ibéricos e iberoamericanos en la Universidad Michel de Montaigne, Bordeaux 3 (Francia).
- <sup>3</sup> En la siguiente cita encontramos las características que definen a la instancia ciudadana en la perspectiva de Charaudeau: “La instancia ciudadana se encuentra en un lugar donde la opinión se construye por fuera del gobierno. Es un lugar donde los actores están en búsqueda de saber con el fin de poder juzgar los programas que les son propuestos o las acciones que les son impuestas, y escoger los políticos que van a elegir o criticar. Si la instancia ciudadana dispone de algún poder, este es indirecto, por la vía de la puesta en duda de la legitimidad y de la credibilidad de la instancia política. La instancia ciudadana produce discursos de *reivindicación* cuando se trata de protestar contra ciertas medidas (o insuficiencias), y de *interpelación*, cuando se trata de exigir explicaciones sobre actos, de *sanción* cuando se trata de elegir o de reelegir los representantes del pueblo. Los discursos de reivindicación y de interpelación sólo pueden hacerse a nombre de una idealización del bien común. Los sondeos muestran, por ejemplo, que los índices de aceptación suben o bajan en proporción a la satisfacción de los intereses colectivos [...]El discurso de la instancia ciudadana se dedica esencialmente a interpelar al poder gubernamental”. (Charaudeau, 2005a, pp 44-45. Traducción nuestra).
- <sup>4</sup> Antonio Morales Riveira es co-fundador de *Quac el noticero* junto con Jaime Garzón y se desempeñó como director y guionista.
- <sup>5</sup> Según la RAE, es la figura que consiste en designar personas o cosas con voces que signifiquen lo contrario de lo que se debiera decir.



<sup>6</sup> La polémica noción de ethos, desarrollada hace 25 siglos por Aristóteles, hace parte de la triada ethos, logos, pathos. El ethos se define, a grandes rasgos, como “la imagen de sí en el discurso” (Aristóteles, 1990) o “la presentación de sí en el discurso” (cf. Amossy, 1999; Amossy, 2010). Esa imagen de sí, ese talante, esa presentación de sí, ese ethos es un simulacro que se infiere de la singularidad de cada puesta en escena discursiva. Ahora bien, de manera complementaria al ethos como simulacro enunciado del yo (el ethos aristotélico) otros autores plantean la necesidad de incluir otra categoría de análisis, el ethos previo, aquel que fue exaltado por los romanos al darle importancia a la imagen de autoridad del orador. En la actualidad, los analistas del discurso, al retomar la noción de ethos y proyectarla sobre la dimensión escópica, propia de la construcción de imágenes de sí y del otro, multiplican los ethos. Es así como desde la perspectiva que articula la semiótica greimasiana con la narratología genettiana (cf. Serrano, 2013), permite pensar el ethos como la construcción de simulacros susceptibles de ser analizados en los tres niveles fundamentales de la enunciación generativa: ethos del enunciadore, ethos del enunciatario y ethos del actor en el plano del contenido del discurso (o referente). Habida cuenta de que -como sabemos desde Saussure- los mensajes no viajan sino que se inteligen y que, por lo tanto, es imperioso tener en cuenta la co-enunciación, los mismos tres niveles se pueden presuponer en la enunciación interpretativa. El ethos visto, entonces, en la enunciación generativa y en la enunciación interpretativa se duplica en un fascinante y caleidoscópico juego especular. (ver: Serrano Orejuela, Eduardo, “Consideraciones semióticas sobre el ethos discursivo” en La presentación de los sujetos en el discurso. Universidad del Valle, Vicerrectoría de investigaciones, 2014. Texto inédito.)

<sup>7</sup> “(...) enunciar no es solo activar normas de una institución de palabra previa [escena genérica] sino también construir, sobre esta base, una puesta en escena singular de enunciación, una escenografía. (...) La noción de escenografía se apoya sobre la idea de que el enunciadore prepara, a través de su enunciación, la situación a partir de la cual él pretende enunciar. Todo discurso, en su despliegue mismo, pretende suscitar la adhesión de los destinatarios instaurando una escenografía que lo legitima. Dicha escenografía se impone de entrada en el juego, pero debe ser legitimada a través de la enunciación misma. La escenografía no es un simple adorno; ella legitima al enunciado que, a la vez, debe legitimarla, debe establecer que dicha escenografía de donde viene la palabra es precisamente la escenografía requerida para enunciar como conviene en tal o cual género de discurso” (Maingueneau, 2014, pp. 129-130. Traducción nuestra)

<sup>8</sup> Para observar con detenimiento la parodia burlesca operada a través de Néstor Helí es necesario apreciar la manera como la prensa oficial trata al embajador estadounidense Mylles Frechette: “—Déjeme contarle una cosa, que me causa curiosidad, señor Vargas —dijo Frechette—. Los representantes de los principales grupos económicos han venido a verme estos días para preguntarme qué deben hacer frente a la crisis política y si Estados Unidos quiere que Samper caiga. Yo les he dicho que mi gobierno no desea intervenir, pero que es obvio que, si la crisis colombiana se sigue complicando y no aparece una salida, vamos a tener que empezar por decir públicamente lo que pensamos. El tema también me lo han tocado algunos mandos militares y dirigentes políticos. A los militares les he dicho que cualquier salida debe ser constitucional, y a los políticos y a los empresarios que debe haber una salida institucional, es decir que en ningún caso debe haber traumatismos pues nosotros apreciamos mucho la estabilidad y continuidad democráticas de Colombia” (Vargas et al, 1996, p.337). En las palabras atribuidas por los periodistas de Semana a Mylles Frechette, encontramos una muestra representativa de la unánime sumisión de empresarios, políticos, militares y periodistas colombianos ante el representante del gobierno norteamericano. Resultante de estos posicionamientos, el embajador es convertido en el héroe de la discreción, del distanciamiento respetuoso, del observador crítico cuya “eventual” intervención sería, además de decisiva, deseable.



## Referencias

---

- Amossy *et al* (1999). *La notion d'éthos de la rhétorique à l'analyse de discours* en Images de soi dans le discours. Lausanne/París: Delachaux et Niestlé.
- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- Aristóteles (1990). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que Parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard.
- Bourdieu, P. (2000) *Propos sur le champs politique*. Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- Charaudeau, P. (2005a). *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Charaudeau, P. (2005b). *Les médias et l'information: l'impossible transparente du discours*. Bruselas. De Boeck & Larcier, INA.
- El Tiempo. *Condenado Botero Zea a sesenta y tres meses de cárcel*. Recuperado el 12 de agosto de 2019 <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-527586>
- Gómez, C (Dir.). (1995-1997). *Quac, el noticero*. Bogotá: RTI Televisión.
- Lo mejor de Jaime Garzón [CD-ROM] (2006). Bogotá: RTI Televisión, Caracol Televisión, CM& Maingueneau, D. (2014). *Discours et analyse du discours*. París: Armand Colin.
- Morales, A. (2003). Un adiós de carnaval. *Revista Número*, (38). s.p.
- Morales, A., y Lozano, M. (2006). *Edificio Colombia. Antología de los libretos de programa de televisión*. Bogotá: Corporación Revista Número
- Real Academia Española (s.f.). Antífrasis. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 11 de agosto de 2019, de <https://dle.rae.es/ant%C3%ADfrasis>
- Semprini, A. (1997). *L'information en continu: les modèles France-Info et CNN*. París: Nathan.
- Serrano, E. (2013). *Enunciación, narración y argumentación en Crónica de una muerte anunciada* (tesis de doctorado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Vargas, Lesmes, y Tellez (1996). *El presidente que se iba a caer. Diario secreto de tres periodistas sobre el 8.000*. Bogotá, Planeta.
- Zilberberg, C. (2011). *Des Formes de vie aux valeurs*. París: PUF.

**Recibido:** 16 de octubre de 2019 / **Aprobado:** 22 de diciembre de 2019